

Poesía árabe

16 poetas árabes
contemporáneos



Mostrario de
Poesía 15



Poesía árabe

Muestra de 16 poetas

Antología, Medio Oriente

Edición digital gratuita de

Mostrario de Poesía 15

Primera edición: Septiembre 2008

Santo Domingo, República Dominicana

¿Qué somos?

Mostrario de Poesía es una colección digital gratuita que se difunde por la Internet y se dedica a promocionar la obra poética de los grandes creadores, divulgándola y fomentando nuevos lectores para ella. Junto a las colecciones complementarias **Libros de Regalo, Ciensalud, Iniciadores de Negocios** y **Aprender a aprender**, son iniciativas sin fines de lucro del equipo de profesionales de **INTERCOACH** para servir, aportar, añadir valor y propiciar una cultura de diálogo, de tolerancia, de respeto, de contribución, de servicio, que promueva valores sanos, constructivos, edificantes a favor de la paz y la preservación de la vida acorde con los principios cristianos. Los libros digitales son gratuitos, promueven al autor y su obra, así como el amor por la lectura, y se envían como contribución a la educación, edificación y superación de las personas que los solicitan sin costo alguno.

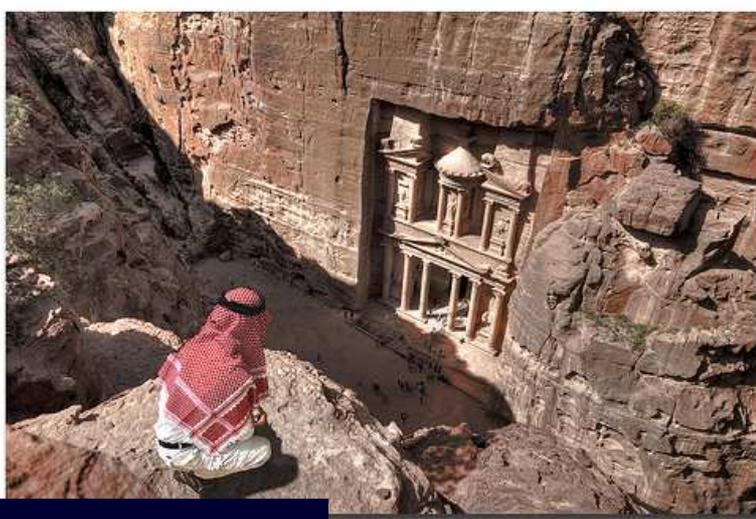
Este e-libro es cortesía de:



Sol Poniente interior 144, Apto. 3-B, Altos de Arroyo Hondo III, Santo Domingo, D.N., República Dominicana. Tel. 809-565-3164

Se autoriza la libre reproducción y distribución del presente libro, siempre y cuando se haga gratuitamente y sin modificación de su contenido y autor.

Si se solicita, se enviarán copias en formato PDF vía email. Para pedirlos, enviar e-mail a intercoach.dr@gmail.com, aquiles.julian@gmail.com

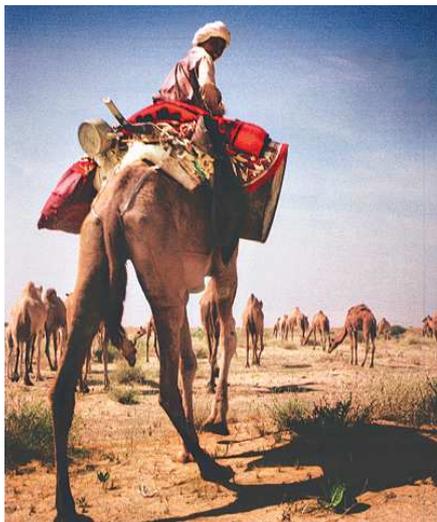


Contenido

Cánticos en medio del desierto	5
Poemas de Huda al-Daghfag / Arabia Saudita	
La llovizna	6
Vacuidad	6
La carga	7
La raíz	8
Poemas de Qassim Haddad / Bahrein	
Pecado	9
Recepción del océano	10
Todos	11
Poemas de Ahmed Hegazy / Egipto	
Elegía para un artista de circo	11
Escultura	13
Muerte repentina	15
Poemas de Meisún Saker Al-Kasimi / Emiratos Árabes Unidos	
Las huellas que se graban	16
La voz y los besos	16
Poemas de Saadi Yousef / Irak	
El lenguaje del ave totano	17
A unos visitantes occidentales	18
Visitación	19
Poemas de Adnan Al-Sayegh / Irak	
Una nube de pegamento	20
El canto de Uruk	22
Agamennon	22
Fin	23
Poemas de Ibrahim Nasrallah / Jordania	
La mano	23
Días	24
La muerte	25
Poemas de Amjad Nasser / Jordania	
Sátira	25

Once astros	26
Poemas de Adonis / Siria	
Espejo del tiempo	30
El sueño y el despertar	30
Invasión	31
Espejo del ojo y del tiempo	31
Espejo de una pregunta	31
La bala	32
Poemas de Idris Tayeb / Libia	
La armonía de la convivencia	32
El orgullo elige sus vestidos	34
Poemas de Hassan El-Ouazzani / Marruecos	
Antónimo	36
Distancia	37
El vacío	38
Samurai	38
Biografía	39
Poemas de Saif al-Rahbi / Sultanato de Omán	
El planeta de la desnudez	39
Mañana	39
La lámpara	40
Mujeres ausentes	40
Música	40
Poemas de Mahmud Darwish / Palestina	
Yo soy uno de los reyes del fin	41
La tierra se estrecha para nosotros	42
Los violines	43
Soy Yusuf, padre	44
Poemas de Fadwa Tuqan / Palestina	
Cómo nace la canción	46
Mi ciudad está triste	46
A G.H. en nuestra cita	47
El diluvio y el árbol	47
Poemas de Muhammad al-Magut / Siria	
Cómo nace la canción	48
Invierno	49
Arden las palabras	50
Poemas de Nabilah al-Zubair / Yemen	
Un relámpago	52
Desilusión	53
Iglesias durmientes	53

Cánticos en medio del desierto



El **Festival de Poesía de Medellín** es en América el foro más importante de promoción de la poesía. Y dio origen a esta antología de poetas árabes contemporáneos que reproducimos en esta Colección como un muestrario de la voz árabe, tan importante para nosotros los hispanohablantes. Hela aquí introducida con una cita del poeta palestino **Mahmud Darwish** (**Muestrario de Poesía 9**):

“No creo que haya en el mundo un solo pueblo al que se le pida todos los días que pruebe su identidad como a los árabes. Nadie dice a los griegos: ustedes no son griegos; a los franceses: ustedes no son franceses. Pero el árabe debe presentar permanentemente sus documentos de identidad, porque se busca que dude de sí mismo. Yo no estoy obsesionado por la genealogía ni la parentela. La única identidad que proclamo (...) es “yo soy mi lengua”. Ni más ni menos. Y digo que en esta lengua se percibe la vecindad de los romanos, los persas y tantos otros pueblos. Sólo me reconozco en mi lengua, y no estoy preocupado en absoluto por las “diferencias” de raza o sangre. No creo en las razas puras, ni en Oriente Medio ni en otra parte. Al contrario, estoy convencido de que el mestizaje me enriquece y enriquece mi cultura. Es el Otro el que me exige sin cesar que sea un árabe, por supuesto, según su propia definición de arabidad. (...)

“Soy árabe, y mi lengua conoció el mayor florecimiento cuando estuvo abierta a los otros, a la humanidad entera. (...) No existe ghetto en mi identidad. Mi problema reside en lo que el Otro ha decidido escudriñar en mi identidad. Y, sin embargo, yo le digo: esta es mi identidad, compártela conmigo, es lo suficientemente amplia como para acogerte; nosotros, los árabes, solo tuvimos una verdadera civilización cuando salimos de nuestras tiendas para abrirnos a lo múltiple y lo diferente. No soy de los que sufren una crisis de identidad, ni de los que no cesan de preguntarse: ¿quién es árabe? ¿Qué es la nación árabe? Soy árabe porque el árabe es mi lengua, y, en el actual debate, hago una encarnizada defensa de la lengua árabe, no para salvaguardar mi identidad, sino por mi existencia, mi poesía y mi derecho a cantar”.



Poemas de Huda al-Daghfiag

La llovizna

En la primera página
 arrojé el vacío
 para tenderme en sus entrañas.
 En la página siguiente
 me refugio con un temblor
 que son mis letras.
 Temo que me afecte su vacío tan sugerente
 y me envuelva hasta erigirse en azotea que me abruma.
 Lloro sobre sus confines.
 Su fe se fortalece
 y decide abrazar mi rebeldía.
 A lo lejos se agranda
 y yo me empequeñezco
 en el umbral de su amor.
 Amo su condición de madre,
 amo la escritura
 y me amo,
 igual que
 A
 M
 O
 Todo lo que en mí tiene temblor.

Vacuidad

Conturbada,
 mis palmas, apagadas.
 Parece que es de noche aquí.
 O será que el rostro se ha nublado
 O que el temor del fin ha llegado.
 ¿Cómo?
 ¿Qué provocará el pavor terminal?
 Mis manos durmieron y

algo dormitó con ellas.
¿Qué viste?
¿Qué es lo que ve el ciego?
Una llama que atrapa la brasa de sus ojos para que el aceite no languidezca,
ramas de olivo incendiadas de secreto,
un fuego sobre las espaldas;
y cuando mis piernas se extienden, sopló.
Mis oídos no durmieron,
observaron, con disimulo
la entrada de algunos parientes
confabulados con las veredas y las sendas.
Y también con los caminantes.
Mis pies se acurrucaron entre las ropas
y, luego,
comencé a diluirme.
Porque no hay niños que me retraten.
Por eso
me
he
Di... suel...to

La carga

Cuando me remito a mis principios
mi pueblo corta los hilos que nos unen.
Exhalo mis suspiros
y enciendo de nuevo la mecha;
y cuando lo veo, a mi pueblo,
en cuyo averno he olvidado todo a cuanto aspiro,
arranco una bandada de alas que vuelan.
Y me preparo,
sí,
me preparo.
Para caer y
seguir cayendo
por siempre.

La raíz

Escribe tu último poema
y cázalo con tu renuncia;
anuncia tu nueva derrota
y vuelve a empezar, que ese es tu sino.

Escribe tu poema en un deseo,
no temas,
con un bolígrafo
o un lápiz;
habita en él.

No se ha de convertir en un cuadro
cuyos colores habrán de revelar su naturaleza;
extiende, pues, todas tus lágrimas.

Que no haya tinta que las llore contigo.
Recoge lo poco que queda de tu ánimo
Y vuelca en él tu optimismo.

No busques las causas:

Tú eres una de ellas
y también la más ardua.

El dolor de la rebeldía que en ti bulle nunca se acostumbrará a ellos;
El dolor de la rebeldía que en ti bulle nunca dejará de combatirlos;

No te retires,
tus otras vidas,
les proporcionarán, a ellos,
escalas
con las que treparán hasta ti.

Te superarán,

vamos,

no te dejes llevar por la tentación del retorno al origen;
resiste a los niños que hay en ti.

Llévatelos,
no les concedas tregua.

¿Lo harás?

Sé que no.

Despliega la negrura de tu caída
sin hacerla seguir de deseo alguno.

Seguirás retrocediendo
si no eliges un lugar dónde detenerte;
modérate

para que no se te castigue.

O sumérgete

para que no te conviertas en otro.
 Seguirás yendo hacia atrás;
 escoge un colofón apropiado
 y encórvate,
 después extiéndete
 para formar un círculo que de ti
 se compadezca.
 Pero sigue así, arqueado,
 para luego estirarte.
 Rasga tu último poema.
 Y con...ti...nú...a

Huda al-Daghfag nació en Magmaa, Arabia Saudita el 4 de octubre de 1967. Poeta, narradora, periodista y profesora. Licenciada en Lengua y literatura árabe en la Universidad de Riyadh en 1990. Es miembro de la asociación internacional de prensa, ha laborado en la prensa saudita y ha sido una activista en pro de los derechos de las mujeres. Durante 5 años consecutivos participó en el prestigioso festival AlGanadriyah de Arabia. También ha representado a su país en festivales poéticos en Bahrein, Omán, Emiratos Árabes, Túnez, Egipto, Jordania y Suiza. En 2004, obtuvo el premio a la mejor actividad poética en Arabia. Ha publicado los poemarios: La sombra hacia arriba, 1993; Nueva pasión, 2002; y El bosque de las mariposas, 2005.

Poemas de Qassim Haddad

Pecado

Oh rey
 nosotros somos los súbditos de los que tú te ufanas
 delante de las naciones
 Estamos cansados de esta gloria

¿Por qué entramos en este túnel infernal?
 No hay luz,
 ni un susurro, ni una conversación.
 la fábula duerme aquí.

Doblamos las armas igual que si fueran capas,
después de largos intervalos de amuletos.
Nos sumergimos entre las mandíbulas
de las conjeturas como si nos hubiera emborrachado el éxtasis de los
finales.
Nuestro viaje fue abominable.

Recepción del océano

Él nos sorprendió
Con sus redes y sus algas
Sus olas y sus conchas
Y tanta tanta sal

La comida estuvo lista
Ha ensayado uno de ustedes invitar
El océano a cenar
Yo debí hacerlo
Porque mi amada se había prendado del océano
Al punto de hacerme sentir celos
Y en el hervor de la cólera
Ella me había prometido dejarlo
Si yo lo invitaba a cenar
Así no fuera más que una vez
El océano vino con todas sus galas
Y la casa en nubes se transformó
Yo tragaba mis celos
Copa tras copa
Mientras el océano enseñaba a nadar a mi amada
Y ella fingía cada vez que se ahogaba
Después antes de que el infierno explotara en mi cabeza
Alguien vino a tocar a la puerta
Él dijo
Vuestra comida estuvo rica y seductora
Y partió enseguida
Cuando yo regrese al lado de mi amada
Para pedirle que cumpliera su promesa
Encontré que se había largado
largado

Todos

Todos dijeron
Que eso no valía la pena
Todos dijeron
Que yo intentaba apoyarme
Sobre el polvo del sol
Y que la amada
Enfrente – junto al árbol contra el cual
Yo me mantenía en pie –
Era inalcanzable
Todos dijeron
Que esta montaña de sal
No me daría un solo vaso de vino
Todos dijeron
Que era imposible danzar sobre un solo pie
Todos dijeron
Que la noche transcurriría sin luces
Todos dijeron
Y todos vinieron a la fiesta

Qassim Haddad nació en 1948 en Bahrein. Libros publicados: Good Omen, 1970; Exodus of Hussain's Head from the Traitorous Cities, 1972; The Second Blood, 1975; The Heart of Love, 1980; Resurrection, 1982; Relating, 1982; Splinters, 1983; Walking Guarded with Ibexes, 1986; ALNNAHRAWAN; Solitude of the Queens; and Qassim's Grave, 1997. También escribió algunos libros de prosa, tales como: The Breasts (con Amin Salih); Critique of hope (Beirut); The Story of Majnoon Layla; Not by this Way nor by the other, 1997; Theatre in Bahrain, Experience and Horizon, 1980. Es miembro fundador de Bahrein Writers Association, establecido en 1969 y de Awal Theatre en Bahrein. Pertenece al Comité Editorial del periódico literario Kalamat.

Poemas de Ahmed Hegazy

Elegía para un artista de circo

En un mundo lleno de equivocación,
Si tu cuerpo delgado,
En un movimiento demasiado rápido o lento,
Se precipitara a la tierra hecho añicos

¿En qué noche... esta u otra...
 Merodea tu error?
 Se atenúan las luces del techo,
 Cesa el público su estrépito,
 Y llegas ataviado de luz,
 Héroe cabalgante, recorriendo la ciudad
 Con tus ojos, despidiéndote de ella,
 Clamando el amor del pueblo en noble silencio...
 Subes a las primeras cuerdas
 Los tambores al ritmo de tus pasos
 Colman la arena del tumulto
 Y retumban “¡Que empiece la función!”.
 ¿En qué noche merodea tu error?
 Te devoran el terror y la aventura,
 Tus pies, tus brazos se reaniman,
 Tambalean, se reponen,
 Se detienen ante el cañón fatal:
 Como serpientes enroscadas,
 Como gatos enloquecidos,
 Negros, blancos, atacan y retroceden
 En el círculo de arena.
 Inicias tu arte del terror
 Sitúas al público ante el momento de angustia
 Vas por la morada de la muerte... arrogante...
 audaz
 Saltas de cuerda en cuerda
 Dejas un refugio, y aún no encuentras otro.
 El temor congela los rostros... atentos,
 Compasivos, lascivos
 Hasta que con calma te detienes,
 Alzando las manos ante el público.

¿En qué noche merodea tu error...?
 Abajo, pesado de tanto esperar, rumia en la oscuridad,
 El indomable monstruo fabuloso.
 Resplandeciente como el pavo real
 Engañoso como la serpiente
 Ágil como el tigre
 Majestuoso
 Como león al acecho, en el momento de peligro
 Mientras prepara el gran salto
 Invisible bajo tus pies
 Muerde la roca
 Espera tu caída

El segundo del cálculo fallido
El lapsus en la improvisación.

Entonces aletea el recuerdo
Buscando cubrir esta repentina desnudez
Venerable, sola.

El orgullo se posa en tu cabeza
Como ave saciada
Ebrio de silencio olvidas el trapecio
Las cuerdas vibran bajo tus pies como
La cuerda de un arco

Un grito apuñala la noche como el cuchillo de un ladrón.

En el centro de todas las cosas
La luz vacila sobre el cuerpo caído,
El pie, el brazo colgando y sin orgullo.
Y sonríes
Como si supieras los secretos
Como si confirmaras la profecía.

Escultura

Ese cuerpo, tú no lo posees.
Tú no lo eras, ese cuerpo, cuando entraste de pronto
en mi cuarto, y te sentaste en mi silla.

Tu cuerpo, esa visita incierta, vino
como una sombra adornada por tu ropa
y se desnudó para aislarse en su propio rincón. Déjalo en la confusión de los
tiempos
y aléjate
quiero descubrir su secreto
dialogar con él por medio de mi boca y mis manos
para que evoque su infancia
la edad previa a los recuerdos
las palabras que no fueron pronunciadas
los torbellinos de sangre alegre de la juventud
olvidando mañana, su aurora y su tarde.

Si fuera un tigre hambriento
le daría una copa de vino
y encendería fuego en la chimenea.

Si fuera una yegua desatada
con sus crines al viento
la seguiría en el espejismo
y la buscaría hasta el fin de los tiempos
para regresar con ella
pero sin domarla:
¿cómo atrapar un relámpago?
¿cómo encadenar la brasa del alma?

Sin embargo, bailo con ella toda la noche
hasta el amanecer cuando ella revive
como mármol despierto,
desligada, libre,
feliz en un tiempo eterno,
revelando su corazón y buscando su deseo
perdido en las tardes y los jardines solitarios
dibujando con su desnudez interior
imágenes que aparecen una tras otra
sobre sus miembros
como los velos transparentes de sombra y de luz
que caen en lluvia de crepúsculo sobre sus hombros
y hacen como que respiran sobre ese cuerpo al que visten y desvisten.

Cada vez que el cuerpo extiende una pierna
o suspira o descubre su blanco pecho
o acaricia su cabellera negra
el tiempo se detiene un instante
y retoma su ritmo
cubriendo de sombras las frescas colinas
y de luces las cimas
como una fuente que corre
se vuelve transparente sobre los guijarros
y sombra entre las sombras
haciéndose espuma
finalmente.

Le he dicho al cuerpo cuyo ardor se ha calmado durante la noche
y que se ha vuelto una idea en mi cabeza:
—Vuelve a ser lo que eras, mi dueño.
Pero aquello que fue nunca regresa.

Muerte repentina

Escribí mi número telefónico,
Mi nombre y mi dirección
Si de repente muero
Mis amigos vendrán y me identificarán.

Imagino lo que pasará
Si no vienen.
Me quedaré en la morgue dos largas noches
Temblarán los fríos alambres del teléfono en la noche.
Sonará el timbre.
Sin contestación... una... dos veces.

Alguien le dirá a mi madre que estoy muerto
Mi madre, -triste campesina.
¡Cómo caminará, sola en la ciudad

Mi dirección en su mano!
¡Cómo pasará la noche a mi lado
En el silencioso salón
Vencida en su soledad
Consolada en la reclusión de su dolor
Sola, meditando
Sobre sus penas ocultas
Tejiendo mi mortaja con negras lágrimas!

Quisiera que mi madre hubiera tatuado el brazo de su hijo
Para que yo no me extraviara
Para que no traicionara a mi padre
Para que mi primera cara no se escondiera bajo la segunda.
Cuando veo a hombres y mujeres salir en silencio
Después de pasar dos horas conmigo
Sin cruzar mirada alguna, sin contemplar
otras escenas,
Cuando veo que, en la vida, no hay locura
Y sobre nosotros vuela el pájaro de la quietud
Siento como si de verdad estuviera muerto y yaciera en silencio
Contemplando este mundo agonizante.

Ahmed Hegazy Es uno de los poetas más destacados de Egipto. Trabaja en el Departamento de Estudios Árabigos en la Universidad de París. Ha publicado cinco colecciones de poesía, entre ellas, Ciudad sin corazón, 1959.

Poemas de Meisún Saker Al-Kasimi

Las huellas que se graban

Perforo la epidemia para llevarla a la luz
Y con perseverancia percibo el dolor
Velada por la mentira de la inocencia,
Entre él y yo ya no hay ninguna grieta
Y las huellas que se graban profundamente
Al tomarse conciencia de ellas de repente desaparecen
Y lo que queda en los miembros
Son menudas manchas del contagio.

La voz y los besos

Los teléfonos públicos,
Tu mano que cierra la puerta,
El parecido entre la voz y los besos,
El primer momento de nuestro encuentro
Y todas estas ramas de un árbol único
Que en el bosque se multiplica.

Meisún Saker Al-Kasimi Abu Dhabi, Emiratos Árabes Unidos, 1958. Estudió Ciencias Políticas y Economía en la Universidad de El Cairo, Egipto. De 1989 hasta 1995 fue directora del Departamento de Cultura del Ministerio de Información y Cultura de su país. Como pintora ha expuesto en Túnez, Bahrein, Egipto, Francia y en los Emiratos Árabes Unidos, además participó de exposiciones colectivas en EE.UU., Siria, Jordania y su país. Ha publicado diez poemarios, entre ellos, *La casa*, 1988; *Un cuento como*, 1990; *Otro lugar*, 1992; *El arte del dolor*, 1994; *Antología personal*, 2001.

Poemas de Saadi Yousef

El lenguaje del ave totano

Cuando dijimos: nos hemos alejado de las palmeras, los mares aplaudieron con pájaros y olas. Había un cielo celeste bajo nuestras pestañas. Lo imposible no ha de ser el camino a la taberna de la orilla. La camisa que palpitaba al viento era nuestra enseña de estrellas. Nos aproximamos a la fantasía hasta rozar el pórtico y su copa, y tendimos el tapiz de las acequias para congratularnos con la noria.

No es justa la tierra, trasnochemos con las preguntas del mar en la noche y al alba anclamos los puertos. Todavía hay escarcha en los atracaderos y los cafés se adornan orgullosos con ropajes de peces saltarines y de redes. El musgo todavía reverdece sobre la roca y la copa tiene café con alcohol. En la lejanía, en una oscura llovizna, aparecen las barcas de pesca y en las cercanías, un gorro que flota.

No nos acostumbramos al mar. Aquellos desiertos nos hacen señales en la sangre como pañuelos. En el sosiego del sueño despiertan para poblar nuestros sueños y dicen: ¿Hacia dónde es esa huida? Por sorpresa vislumbramos una caravana de camellos que caminan sobre el agua, oímos los cascabeles, pero nos refugiamos en la quietud de la fantasía y después nos enrollamos el manto como un turbante. Somos marineros con turbantes. Camelleros en los mares. Un duro retiro.

¡Dios de los arrabales! Nos has conservado el lenguaje del ave totano, y el grito del pájaro: ishílú! ¿Por qué en un instante se transforman las ciudades en una nube?

¡Dios de los arrabales! ¿Es mucho pedir tener una casa? A los animales salvajes les has otorgado el derecho al sueño cuando cae la noche, a las plantas les has concedido la languidez, y a los pájaros, la calma del bosque en la bendición de la tarde. Padre mío, Dios de los arrabales, tenlo presente, no te has equivocado.

Hemos envejecido, y nuestros nietos se deslizan unas veces sobre la nieve y otras sobre la arena. Y nuestros hijos son asesinados. Las batallas están perdidas, Dios mío. ¿No podrías impedirlos? Tú eres el Todopoderoso, ¿nos hallamos, pues, fuera de tu poder? Hoy, una cosa, mañana, otra, y pasado

mañana... ¿Comienza la oración? Estoy en casa ahora, en un pueblo inglés.
Cae la nieve, el gato maúlla y mi vino está en la tinaja.

La tierra es nuestra morada, de nosotros, sus hijos. Se decía: Quien cultive la tierra sacará provecho. ¡Cuánto trabajamos hasta ulcerárenos la piel! ¡Cuánto se cansó la tierra! Quizá huyó aquel ángel, quizá convenció a las criaturas de que rezaran. Nuestro pueblo estaba sobre el agua. Nuestras chozas eran de caña y de barro; nuestras ropas, burdos tejidos. Es la tierra. Pero nuestros gritos estaban en los límites del canto, y nuestras estaturas eran elevadas.

¿Volverá a nosotros la tierra? Di: Volveremos nosotros a la tierra. Las palmeras del firmamento tienen la copa morena, morena, morena. Estrella de las alturas: te quiero, morena. Me hallo aquí, en extraños arrabales. Mi casa no es mi casa. Mi gente no es la gente. ¡Desciende, tarde! ¡Hunde tus copos de nieve, frío, bajo los huesos! La ciudad lanza sus luces desde lejos. Paz a nuestro candil en la oscuridad. Paz a quien responda al saludo.

A unos visitantes occidentales

Nos preguntamos, por Dios, por qué habéis venido hasta nosotros;
somos pobres
y bandoleros
y pescadores de un pez que no satisface nuestras necesidades diarias
y polinizadores de palmeras, a veces.

Nuestras casas son
lana,
o caña,
o barro con techos de hoja de palmera, a veces.

Nuestra ropa
es una,
sin colores,
ni cortes ni formas, sin cinto...
Incluso estamos desnudos, a veces.

Entonces,
por Dios, ¿por qué habéis venido hasta nosotros?
¿Os gustan, de verdad, las palmeras y el desierto?
¿Os gustan las casas de lana,

y nuestra ropa,
y el barro techado?

No nos queda,
a nosotros, los desollados, más que mostrar la blancura de los huesos.

No os damos,
os rogamos...

Visitación

La nieve cae sobre el cactus, luego un llanto y un café, una estrella
y campamentos, la túnica del sacerdote alquilada por lobos.
Zapatos hechos de cuero fino. Cómo se estremecen las tortugas en
las playas de Hadramout? La luna plena gime
desde el fondo del río... y las muchachas gritan
en su arrebató. No necesito una bala. Mi única fortuna
en este mundo es el muro tras mi espalda. ¡Qué verde
el pasto en las estepas de Shahráour! Vi una soga
suspendida. ¿Dónde está Yousef? Estaba en los mercados
de Timbuktu... y trabajaba. Una noche
un barco nos condujo a través de las hondonadas de Djibouti.

Mogadishu lanza carne de cordero a los tiburones. No tengo
destino. Tengo un gato que últimamente comenzó a
contarme la historia de mi vida. Eternidad, siempre acercándote
¿por qué me has traicionado? Esta
tarde aprenderé a beber la brutalidad de las flores.
¿A qué sabe la traición? Una vez viajé
transportado por mi canción. Rueda el tren con los soldados...
Rodando. Rueda. Rodando. Rueda. Rodando...
La nieve de Moscú entibia mis lágrimas. No hay virtud en los pastores
al asentarse y al prepararse para el viaje.
...Las ciudades disuelven las aldeas con el blandir de un dedo.
Mi pan está hecho de harina de arroz crudo y la sal de mis
peces es ceniza. No hay opción de que sea su amante
esta noche en el dormitorio de las muchachas. No... Los sábados
me cierra ella la puerta. Quemaré los papeles.
El inspector puede llegar. En el tren nocturno me adormecí
entre cadenas. Y la silla de madera era mi avión
estrellado. Ellos cantan para ti, muchacha

de la taberna del puerto. Los forasteros regresaron de su búsqueda de diamantes. En la piedra de Hejja las águilas de Hemair descansan. Una vez casi encuentro al niño-luna en mi palma. ¡Por qué la gente abandonó el parque? No quiero tu mano. No me lances tu sogá andrajosa. Hoy he descubierto otro torrente:
Bienvenida a la vida... Bienvenida, mi otra amante.

Saadi Yousef nació en Basorah, Irak, en 1934. Poeta, ensayista, traductor y editor. Ha publicado 27 libros de poemas desde 1952, entre ellos: *The pirate*, 1952; *Stars and ashes*, 1959; *Away from the first sky*, 1970; *Poems of lesser silence*, 1979; *Collected Works*, 1980; *Who knows the rose*, 1981; *Paradise of the forgotten things*, 1993; *All the wine skops of the world*, 1995 and *The tavern of the Thinking Moments*, 1997. Ha traducido a Walt Whitman, Constantino Kavafis, Federico García Lorca, Giuseppe Ungaretti y Wole Soyinka, entre otros. Editor en jefe de AL-MADA, Cultural Quarterly. Otras de sus obras son: *Diary of the last exile*, 1984; *Thoughts in low voice*, 1987; *When in the heights*, 1989; y *Triangle of the circle*, 1994.

Poemas de Adnan Al-Sayegh

Una nube de pegamento

Yo proclamo: mañana
Estiraré el espacioso día,
Sombreado por nubes en vez de aviones,
Buscaré en medio de las bombas y el lodo
Aquello que queda de mi vida y de mis amigos.
Llenaré mis pulmones con callejas y jazmines
Y retornaré a casa sin manifiestos.
Tallando mis sueños en forma de cadáveres y ultrajes.

Oh tú, primera ansiedad
Oh tú, patria última
Todo lo que tenemos
Es un país como nuestros sueños
Y un deseo aniquilante.

Y yo, en medio de la desnudez de las bombas, ¿a quién habré de tornar?
Alzando mi vasija hacia el cielo,
Yo divido- entre los agujeros de los lugares- mi rostro
Y este espacio asesinado.
Arrinconado, como un ave mojada,

Las últimas balas cruzan sobre mi cuerpo,
Y bordan sus días como brotes de destrucción
Con la aguja de la esperanza, remendaré
La camisa de mi juventud, rasgada en el corazón
Sólo para ser desgarrada de nuevo por disparos

Mañana- cuando la guerra cese a la fuerza-
¿Quién recogerá los fragmentos?
¿Quién resarcirá a la viuda de la guerra su floreciente lozanía?
Cautelosamente, yo me evado, tras la oscura cubierta de la nostalgia
Hacia las ramas del país, desgarradas en un momento
O disecadas en un instante.
Y comparo las ramas de la primavera
A las ramas de la bomba.
Y digo, buenos días, mi país
Que nos enseñaste a dispersarnos
Por entre las sillas de antiguas cafeterías y confesiones
Electrificadas,
En medio de casas bajas
Y mujeres sin fe.
La nación nos empaquetará en espacios
Sujetos con el pegamento del miedo...
Escudriñaremos el horizonte:
Negro...
Verdeando con esperanza de hierba,
Cosechado de aviones.
O azul
Que se enrojecerá con nuestra sangre
Sólo para ser confiscado por vallas
O una lenta ceniza,
Que, como nuestras memorias,
Se establecerá poco a poco en nuestra alma

El canto de Uruk

No somos más que las piedras de los molinos
Dad la vuelta a nuestra tierra, piedra por piedra,
Encontraréis nuestra sangre llenándola.
¡Ay! De una nación que no vive sin guerra.
Colgué el abrigo de mi vida
Y fui a la guerra encogido como un huérfano sobre una camella,
¡Ah! ¡Qué será de una patria carcomida su espalda por las termitas!
Una patria hecha de pieles desgarradas y pegadas una encima de otra
Para resonar los tambores en la plaza de la guerra.

Y a Dios escribo diez cartas de papel de lágrimas
Las envió por correo certificado,
Pero él no contesta a su siervo.
¡Oh, Dios! Pues, ¿a quién enviamos los dolores que sufrimos?
Y te fuiste solo a tu exilio
Cantando, frustrado al viento como una extraña flauta,
Adiós patria mía a la que no veré.

Agamemnon

Del polvo de la batalla,
vuelve
con el corazón herido
y dos brazos de tambores y oro.
Soñando con los dulces labios de Clytemnestra
que entonces, se derretían
noche tras otra,
en los labios de su amante Aiguitus.

Cuando abrió la puerta
vio en sus viscosos labios
miles de cadáveres que abandonó atrás
en el campo de la batalla,
y se acordó que había olvidado
dejar su cadáver allí.

Fin

Abro la nevera de mi tristeza
 saco una botella de vino
 y la bebo toda,
 brindo por mis amigos
 exiliados, a través de túneles,
 sin patria,
 tabaco,
 ni pasaportes.

Brindo por ellos
 copa tras copa
 o cadáver tras otro
 y cuando me caigo de la embriaguez
 en la acera,
 me llevarán – en sus tumbas –
 hasta la casa.

Adnan Al-Sayegh Bufa, Irak, 1955. Poeta, narrador y periodista. Libros de poemas: *Ella me espera bajo la estatua de la libertad*, 1984; *Canciones sobre el puente de Kufa*, 1986; *Los pájaros no aman las balas*, 1986; *Cielo en un casco*, 1988; *Espejos para su largo cabello*, 1992; *Bajo un cielo extraño*, 1994; *Formaciones*, 1996; *El himno de Uruk*, 1996; *Un grito tan grande como un país natal*, 1998; y *Abrazar mi exilio*, 2001. En 1997 recibió el galardón International Poetry Award en Rotterdam.

Poemas de Ibrahim Nasrallah

La mano

Es la mano
 La bella rama del día
 Floreciendo con dedos
 Suave como el arrullo de la paloma
 Que ni atrapa el viento,
 Ni arresta el agua.
 Pero se aloja en el espacio

Y abraza la tierra
De la flor salvaje
Al árbol de palma.
Es la mano
la que nos conforta en nuestra fractura,
Nos consuela cuando lloramos,
Nos da solaz en nuestro cansancio.
Es la mano
El milagro del sueño
La leyenda de la creación
Las columnas de luz
O un manojo de ascuas
Que vivifican o menguan.
Es la mano
Un campo, y un ramillete de canciones infantiles,
Y un planeta.
La mano no es un libro, o líneas.
No escrutes los detalles
No leas su silencio

Ni sus contornos
No encontrarás nada.
Todas las líneas que la han invadido
Todas las curvaturas
Son nuestras culpas
De las primeras aberraciones
Al advenimiento de la miseria.
Es la mano
No la leas
Lee lo que escribirá
Lee lo que hará
Y levántala
Levántala
Hasta que se haga un cielo

Días

El primer día
sostuve mi mano mientras dibujaba un ataúd
Entonces me enviaron una corona
Al segundo día

Sostuve mi mano al dibujar una flor
 Entonces me enviaron un ataúd
 Al tercer día grité a plena voz
 Quiero vivir
 Entonces me enviaron un asesino

La muerte

En tiempos de mi abuelo
 La llamaban: Turquía
 En tiempos de mi padre: Gran Bretaña
 Nosotros la llamamos: Estados Unidos de América
 hemos hecho mucho entonces
 Al menos sabemos lo que es,
 Para que nuestros niños no malgasten sus vidas
 ¡Buscando su nombre!

Ibrahim Nasrallah Amman, Jordania, 1954. Poeta, novelista, profesor, periodista, pintor y fotógrafo. Ha publicado 10 libros de poesía, siete novelas, y dos libros para niños. Entre otras, sus obras publicadas son: *Horses are Overlooking the City*, 1980; *The Last Dialogue a Few Minutes Before the Killing of the Sparrow*, 1984; *The River Boy and the General*, 1987; *Storms of the Heart*, 1989; *The Fox's Scandal*, 1993; *Verandahs of Autumn*, 1997; *The Book of Death and the Dead*, 1998; *In the Name of the Mother and the Son*, 1999; *Mirrors of Angels*, 2001. Recibió el reconocimiento The Arrar Prize, 1991; The Sultan Oweis Prize, 1987 y The Al-Uweis Literary Award, el premio más prestigioso para poetas en lengua árabe.

Poemas de Amjad Nasser

Sátira

Como un halcón con el corazón abatido
 Como una tempestad mellada
 A las puertas de la ciudad
 Yo me recuesto

Y de mi espalda
Corto los despojos de los amigos

Me acuerdo de mi abuela
De su larga pipa
Poco caso haré de las primeras conquistas árabes
Apenas imaginaré en París el término del viaje
En nada me lamentaré sobre la suerte de los Pirineos
Fundándose en nuestras manos
Como copo de nieve

Para Al-Ghâfiki
Por nada tenderé mis manos hacia Dios
En el paso del cortejo
Del rey de Bany Al-Ahmar
Jamás ordenaré a mis chambelanes
Saludarlo

Jamás olvidaré
El sable ni la suerte
Jamás olvidaré
El oro ni la plata Jamás olvidaré
Al tunante ni a las cabras
Que vienen a beber
En los cuencos perforados de mis manos

A las puertas de la ciudad
Yo me recuesto
El corazón abatido
Como un halcón
Sin raíz
Como una tempestad

Once astros

Por los arcos
Por los palanquines
Por la lengua muerta
De las tribus que se inclinan
Sobre el sauce llorón

Por todo aquello
Tú eres la cautivante
Que se inclina
Sobre la palmera de mi alma
Para que caigan
Emires
Elogios
Y aura rocallosa de la milésima noche

Todavía una noche
Para que se completen
Las ramas plateadas
En el horizonte sobre mis hombros apoyado

Todavía una noche
Para que blanda su espada
Este árabe kahtanita
Entre la primavera de las crines
El caballo por su deseo se guía
Hacia los mármoles parroquiales
Para el vuelo del cuerpo
La tentación parte al norte
De esta desnudez mojada por rocío de luna

Y este país prendido
Por el trueno de cobre
Por los ornados cuernos del morueco
Por las cenizas de la historia embalsamada
Exclama agitado en fin:
¡He aquí el Asia!
Y ya que vienes de la noche de la tecnología
He visto así brillar el lustre
Encima de la giba del camello

He visto relumbrar el puñal
Desenvainado entre la desconfianza del lobo
Semejante al juicio final
He visto brillar la estrella de la tentación
En el negro perfecto
De los ojos del hombre encapuchado

Y ya que tú vienes
Del vapor de la corriente navegable

Y ya que los relatos de tu cuerpo
Son inteligibles y generosos

Entonces he encontrado
A la sombra de los hombros de ébano
Las sombras de un continente
Sumergido entre las arenas y las armas

Asia
Asia
Arena y cruz de fusil
Y tribus abrevando
Los camellos que se arrodillan
Sobre una rodilla y media

Asia
Asia
Lunas suspendidas en la cúpula del universo
De una cuerda de cáñamo
Que se lamentan
En las ciudades en desvarío

Asia
Asia
Provincias de la mostaza
De las antiguas cetrerías
Y de las palabras improvisadas
La manzana de Adán es apuñalada
Por treinta profetas
Y once astros
Ningún lugar entre la selva de asfalto
Para el pájaro de las manchas

Ningún lugar
Sobre la empuñadura del arado
Que arrastra el toro de Hamurabi
Por esta mano de la noche de la tecnología

Nosotros escribimos entonces lo ignorado
Y nos encaminamos a las ceremonias de las palabras

Asia
Palabra nacida de la boca
Los campos ascienden

A las inmediaciones de las hoces
Y se inclinan

Asia
Que no ha visto con su rostro

Sino una guerra
Borrando sus rasgos
Y que avanza
Entre la biografía de la ceniza

La guerra ya no es la guerra
Las balas son alhelíes
Muertos de ardiente amor
Y el mármol germina
En los hombros

Henos aquí En el primer año antes de cero

El sol de Asia se desviste
Y parte hacia el mar:
Nenúfar de roble
Ciénaga de sabiduría
Corazón de tilo
Caen en el recodo de la sequía

El guijarro relumbra
En la quijada del arroyo

Y los niños reúnen los excrementos
Para cocer
El continente del pan

Amjad Nasser nació en Al-Turra, Jordania en 1955. Poeta y periodista. Actualmente reside en Londres, donde es jefe de redacción de la página cultural del periódico árabe *Alquds Al Arabi*. Ha publicado cerca de diez libros de poesía, entre ellos: *Pastores de la soledad*, 1986; *La llegada de los extranjeros*, 1990; *Dichoso quien te ha visto*, 1994; *La huella de lo efímero*, selección de poemas publicados en el Cairo, 1995 y *Ascensión del amante*, L'Harmattan, 1998. Fue coeditor y cofundador de *Banipal magazine*.

Poemas de Adonis

Espejo del tiempo

Te invito,
mis días están sin centinela
y esta distancia vacía
es un banquete para el sueño,
una fiesta de la nostalgia por sus fructíferos árboles.

Te invito a que vengas,
el mástil de las tristezas es alto.

Quizá si reposaras, si te inclinaras
cual rama en sus vientos ocultos,
el aguamanil sería elegía o flor
y el té fuente.

Te invito a que escuches este eco
que nos llega con la hierba ebria.

... El tiempo se aleja,
la nostalgia se viste nuestra ropa
y se convierte en incienso que se pliega
a nuestras pestañas
y sale de una antigua cúpula
que emana de su esencia.

El sueño y el despertar

Crea en su sueño
un modelo de revolución rebelde
que abraza el creciente futuro.
Despierta de su sueño
y sus días se convierten
en anhelos
que lloran la noche pasada
y su quimera perdida.

Invasión

El pájaro se quema,
 los caballos, las mujeres y las aceras
 se parten como pan
 en las manos de Taymur

Espejo del ojo y el tiempo

Canté, les dije a mis días:
 con mi sangre he levantado ciudades
 que engendran el ritmo.
 Les dije:
 La he extendido cual rama ardiente
 que me llevara en su savia
 iluminando a la muerte y al sudario.
 Canté, les dije a mis días: he purificado mi sangre.
 Canté, dije:
 he separado el sueño
 de las pestañas que lo cosen
 y he mezclado el ojo con el tiempo.

Espejo de una pregunta

Pregunté y me dijeron:
 la rama cubierta de fuego es un pájaro,
 y me dijeron que mi rostro era una ola
 y el rostro del mundo espejos,
 suspiros de marinero y faro.
 Y vine.
 Tinta era el mundo en mi camino
 y cada estremecimiento una frase.
 No sabía que entre nosotros
 había un puente de hermandad,
 de pasos de fuego y profecía.
 No sabía que mi rostro
 era un barco navegando en una chispa.

La bala

Una bala gira
 engrasada con el resplandor de la civilización,
 perfora el rostro de la aurora -cada instante
 se repite esta escena-
 los presentes
 renuevan el trago de la vida, animan
 sin telón, oscuridad ni descanso:
 la escena es la historia
 y el actor la civilización.

Adonis nació en Qasabín, Siria, en 1930. Poeta, crítico y antólogo de la poesía árabe tradicional, es uno de los creadores más importantes y renovadores de la lírica árabe contemporánea. En 1956 fundó en Beirut la revista *Poesía*. Desde entonces publicó los libros: *Primeros poemas*, 1957; *Hojas en el viento*, 1958; *Canciones de Mihyar el de Damasco*, 1961; *Libro de las huidas y las mudanzas por el clima del día y de la noche*, 1965; *El tiempo de la poesía*, 1972; *Singulares*, 1975; *Las resonancias, los orígenes*, 1989; *Homenajes*, 1988; *La palabra de los orígenes*, 1989; *El tiempo, las ciudades*, 1990; y *Crónica de las ramas*, 1991.

Poemas de Idris Tayeb

La armonía de la convivencia

*Al vecino de enfrente donde el sol
 nunca visita su celda pero sí su alma,
 al poeta Mahamad Al Fakih Salah.*

1

La prisión nos enseñó cómo
 transformar la convivencia en
 una conversación de muro a muro,
 un batallón de poemas
 y un ejército de canciones,
 cuando la poesía me sorprende como

una aureola en la frente de los compañeros,
 un orgullo que tranquiliza sus sueños.
 Tu voz nos supera,
 con himnos,
 y tu música eleva su melodía al cielo,
 esta tarde es hermosa,
 al verte,
 tu corazón se llena de ternura,
 como las celdas están llenas de deseos
 y la prisión flota en
 las vastedades de los campos
 como un jardín de dolor,
 criándonos en él
 nuevos hijos
 elevando a las alturas el canto de un eterno nuevo amanecer.

2

Deseo que la prisión se mueva un poco
 hacia el este y suba sus ventanas
 para que pueda hallarse en el camino de los rayos de luz,
 pero es tan sólida como tu voluntad,
 algunas convivencias en prisión son
 como el sol.
 Un sol capturado por los murmullos de la poesía
 que tan sólo poetas pueden crear,
 como un pájaro que comparte mi ración de pan,
 cargándome de saludos para ti,
 todos los días.

3

No hay nada allí,
 sino tranquilidad y trinos de pájaros.
 A medianoche extrañas el sol.
 Él me visita
 y conversamos por las barras de mi ventana,
 trato de convencerlo de ir contigo,
 por eso te visita un minuto antes del atardecer.
 Te da su ligero y tembloroso beso
 y se va.
 Es triste cuando parte
 pero el té a la tarde dispersa la melancolía
 y nos hundimos en la charla,

en los corredores crece la música
 que une nuestras celdas en el deseo por cantar.
 A quien mató la prisión en él,
 ninguna prisión puede matarlo.
 Por eso me sorprende, todas las hermosas tardes
 de esa fiesta que creamos día a día,
 aquel invitado
 sonríe sentado,
 participa entusiasmado,
 cuando le preguntamos,
 ¿quién eres?,
 simplemente responde:
 Soy tu patria.

El orgullo elige sus vestidos

Al mártir Nají Alalí (1)

1

Me siento a reposar en mi cama
 que se extiende de “Jafa” a “Cuba”,
 y de Mandela a Guevara,
 formando paciente una estrella en el universo de amor,
 tan apasionado como yo,
 parto desde el corazón temeroso hacia la densidad de las cosas.
 Me quedo aquí a recibir a los mártires
 que no necesitan un pase para visitarme
 y que no se distinguen, excepto por la herida en su sonrisa
 y por una suerte de sangre salvaje derribando el círculo universal
 para moldear un juguete para un niño que por primera vez toca las cosas,
 entran por la profundidad del mayor dolor del llanto.
 Sin embargo, no hay que llorar por ellos,
 comparten conmigo la taza de té cuando la mezclo con canciones.
 Viene su coraje en mi voz.
 Y por eso no me abandona este tenaz deseo de una lágrima en su poesía,
 hasta que todos los alfabetos huyan al brillo de sus ojos,
 ellos vuelven a mí
 y admiran aquel rincón en mi gran celda de agua tan inmediato al desierto.

Esta es mi invitación al rey de la compacta fantasía,
 que venga – acompañado por una rosa y dos palomas –
 a vivir conmigo en mi pequeña celda,
 entonces el orgullo dejará de elegir sus vestidos.

2

Un rostro como un torrente,
 exhaustas facciones,
 ocupadas por el infierno de la tierra,
 su pincel es una costumbre,
 su dulzura está pospuesta
 y no tiene tiempo de volver al campo de refugiados
 entre el golpe del gatillo
 y el trágico encuentro de su cara con el sol.
 Su madre me dijo: llévatelo
 y bébelo en tu leche matutina.
 Cuán amargo eres, hijo mío, en la boca de mis enemigos.
 Como si nunca hubieras abandonado mi tienda.
 Los rostros rastreadores de tu pueblo te extrañan.
 Visita tu patria en escuelas y piedras,
 esto es un cuaderno que ha abierto sus páginas para ti.
 Por lo tanto, entra.
 La batalla comienza después de la primera hora de clase
 y el sol de tu país ha abierto las alas para proteger
 la repulsión de armas instintiva de lo ingenuo.
 Tú, el poético y mágico “Naji”:
 ¡Qué feroces son tus lanzas, hombre!
 Entretanto ellos ven cómo destruyes sus tropas,
 de una sola pincelada
 comprometida en la fogosa guerra,
 y tu rostro alza la bandera de tiempos saludables.
 Cuéntame: ¿Eres un rebelde?
 ¿O un profeta?

3

Sigo aquí para recibir a los sobrevivientes de las arcadas de las violentas
 olas
 sobre los bancos del primer beso.
 Aquí está el barco agresor
 que jamás escapará para salvarse.
 Toda la tierra emigrará allá para sobrevivir.
 Jamás se entregará al huracán.

Viaja, si quieres, hacia el creador de tu salvajismo
y espérala.
Tu futura corona será forjada por la diáspora de los que amas,
son los que te alimentarán con su hambre
cuando cantes sobre la gloria de su pobreza.
Hijo mío,
ven a un irresistible amanecer en las heridas de la ensangrentada luna de
“Shateela”,
y cuéntame, ¿has visto ya un amor como el mío?,
con esos ojos poseídos de convulsiones en la vertiente del amor.
Todos los pájaros apátridas lloran a sus rodillas cuando ella desangra
cantos,
yo estoy aquí,
extendiendo en su arcilla,
de una ciudad a otra, en busca de un niño que infiltre lágrimas en mi
humilde alegría,
hacia aquella pasión que nos elige los vestidos para el orgullo
en su próxima resurrección.

(1) Artista, periodista, caricaturista palestino, asesinado en Londres el 22/7/1987.

Idris Tayeb Libia 1952. Poeta, periodista y diplomático. En 1973 fue corresponsal de la prensa Libia en Suecia y Finlandia. Escribe poemas, ensayos, cuentos cortos y crítica de arte. Publicó cinco poemarios en árabe. Su antología personal más reciente se titula *Tenderness of the desert*, traducida al inglés por el autor y publicada en Nueva Delhi, 2003.

Poemas de Hassan El-Ouazzani

Antónimo

Tu camino
es espinoso.
¿Qué has hecho de la noche
para que se vuelva tan luminosa
de la mañana para que sea tan oscura
de ti para que seas tan diáfana

absolutamente
como el principio
de abril?
La nada

Alcanzarte
por el amor
lleva a la perdición

Alcanzarte
por otro camino que el amor
también lleva a ti

Deja
Entonces
la cosas tales como son
Tu silencio cerca de mi murmullo.

Los profetas excluidos del paraíso.
Sobre
mi balcón
la nada.

Distancia

¿Qué es lo que nos aleja?
El niño que fui. El viejo que seré.
Mi silencio que tú cansas.
La palabra,
la palabra.

¿Qué es lo que nos aproxima?
Tu lejanía cautivadora.
Nuestra fascinación por lo que vendrá.
Mi romanticismo cojo.
Nuestro desvío hacia lo alto.
La mañana,
la mañana.

El vacío

Mi cuerpo no ha cedido
Soy yo el que está cansado.
Alrededor de mí una infancia no vivida.
Una vejez que me hace cumplidos.

Encima de mi cabeza un cielo que juega con la muerte.
No he cedido.
Mis pasos tropiezan.
Sobre mi hombro el aire que llena el pecho de Leila,
la noche que no dibuja los contornos de Leila,
y la lluvia que no moja los cabellos de Leila.
Sobre
mi hombro
el vacío.

Samurai

Yo soy así.

Ofrezco mi amistad a los muertos
Cuando celebras la vida.

Llevo la noche sobre mi espalda
Cuando te extiendes en el alba.

Celebro la nieve cuando el sol
de agosto te ilumina.

Tengo fuerte la mano de los ahogados
cuando la nada me sumerge.

Hago guerras para volverme un héroe
Invento
otras
para ser un mártir.

Biografía

No le he prestado demasiada atención
A la vida.
Aprendí de memoria el Corán
para olvidarlo a los veinte años

Leí el libro de arena
y olvidé leer las líneas de la muerte sobre mi propio hombro.

Visité el Edén. El Atlas.
El desierto. Las ciudades de la tierra.
Pero
olvidé
visitarme a mí mismo.

Hassan El-Ouazzani nació en Marruecos en 1970. Es miembro de la dirección de la Casa de la Poesía en Marruecos, y de la Unión de Escritores de Marruecos. Su libro *Trust*, publicado en Rabat, en 1997, ha sido considerado por la crítica como uno de los principales libros de poemas surgidos de la nueva generación de poetas marroquíes; entre otros, publicó el libro *Tregua*.

Poemas de Saif al-Rahbi

El planeta de la desnudez

La soledad es la corona de la vida
Y el cielo es el planeta de la desnudez más pura
Y la tierra no es otra que esta inmensa suma
De injusticia y de heridas

Mañana

La sombra de la madrugada se agudiza ante el umbral
y los pájaros huyen hacia lo desconocido.
El miedo los condujo a los cuarteles

tan sólo oyes el batir de sus alas
como emigrantes que escaparon de una masacre.

Ya desde el comienzo fue un amanecer siniestro.

La lámpara

La herida de la ventana que veo día a día
ilumina la noche
como una linterna que alumbra la ilimitada profundidad
de la herida humana.

Mujeres ausentes

Sobre la misma playa
El mar escupe sus entrañas floridas
Noche de huracán
Peces muertos
Pecios encallados
Cadáveres de gaviotas y de nubes
Osamentas de piratas
De brazos sólidos tatuados de nacimiento
Pieza de moneda singular
Espíritus de emperadores
De reinos engullidos
Fantasmas de mujeres ausentes Todo esto y todo aquello
Baba y espuma
Entre la profundidad de sus tinieblas.

Música

Cuando salgo de casa
Dejo la música encendida,
Montando guardia a las almas de los muertos,
La música de los ancestros que lleva

El aroma de la hierba,
Y cuida los Jardines de Babilonia,
Que penden en lo profundo

Cuando salgo de casa,
Lo dejo todo muy cerca de sí mismo
Excepto la música, regándose por el salón vacío
Y algunas ostras,
Que recogí de la playa
En la noche de la historia.

Saif al-Rahbi nació en Surour, Sultanato de Omán, en 1956. Poeta, novelista, editor, profesor y periodista. Desde 1994 es editor de la revista cultural *Nizwa*. Su obra poética ha sido editada en el Líbano y Egipto. Ha publicado varios libros de poesía, entre ellos: *La montaña verde*, 1983; *Campanas de la ruptura*, 1984; *La cabeza del viajero*, 1986; *Las casas del primer paso*, 1993; *Montañas*, 1996 y *Una mano al final del mundo*, 1999.

Poemas de Mahmud Darwish

Yo soy uno de los reyes del fin

Yo soy uno de los reyes del fin. Salto de mi
caballo en el último invierno. Soy el último suspiro del árabe.
No me asomo al arrayán sobre las azoteas y no
miro a mi alrededor por si me ve aquí alguien que me conozca
y sepa que he pulido el mármol de las palabras para que mi mujer atraviese
descalza campos de luz. No me asomo a la noche para
no ver una luna que iluminaba todos los secretos de Granada
cuerpo a cuerpo. No me asomo a la sombra para no ver

a alguien portando mi nombre y corriendo tras de mí: descárgame de tu nombre

y dame la plata del álamo. No miro hacia atrás para no

recordar que pasé por la tierra. No hay tierra en

esta tierra desde que el tiempo se rompió en torno a mí, fragmento a fragmento.

No estaba enamorado para creer que las aguas eran espejos,

como les dije a mis viejos amigos. Y no hay amor que interceda por mí.

Desde que he aceptado el pacto de paz no tengo presente

para pasar mañana cerca de mi ayer. Castilla izará

su corona sobre el alminar de Dios. Escucharé el tintineo de las llaves en

la puerta de nuestra edad de oro. Adiós a nuestra historia. ¿Seré yo

quien cerrará la última puerta del cielo? Yo soy el último suspiro del árabe.

La tierra se estrecha para nosotros

La tierra se estrecha para nosotros. Nos hacina en el último pasaje y nos despojamos de nuestros miembros para pasar.

La tierra nos exprime. ¡Ah, si fuéramos su trigo para morir y renacer! ¡Ah, si fuera nuestra madre

para apiadarse de nosotros! ¡Ah, si fuéramos imágenes de rocas que nuestro sueño portara

cual espejos! Hemos visto los rostros de los que matará el último de nosotros en la última defensa del alma.

Hemos llorado el cumpleaños de sus hijos. Y hemos visto los rostros de los que arrojarán a nuestros hijos

por las ventanas de este último espacio. Espejos que pulirá nuestra estrella.

¿Adónde iremos después de las últimas fronteras? ¿Adónde volarán los pájaros después del último

cielo? ¿Dónde dormirán las plantas después del último aire? Escribiremos nuestros nombres con vapor

teñido de carmesí, cortaremos la mano al canto para que lo complete nuestra carne.

Aquí moriremos. Aquí, en el último pasaje. Aquí o ahí... nuestra sangre plantará sus olivos.

Los violines

Los violines lloran con los gitanos que marchan a Andalucía.

Los violines lloran por los árabes que salen de Andalucía.

Los violines lloran por un tiempo perdido que no volverá.

Los violines lloran por una patria perdida que tal vez volverá.

Los violines prenden los bosques de esta oscuridad lejana, lejana.

Los violines ensangrientan los cuchillos y huelen mi sangre en la yugular.

Los violines lloran con los gitanos que marchan a Andalucía.

Los violines lloran por los árabes que salen de Andalucía.

Los violines son caballos sobre una cuerda de espejismo y un agua que gime.

Los violines son un campo de lilas salvajes que se aleja y se acerca.

Los violines son una fiera que tortura la uña de una mujer, la roza y se aleja.

Los violines son un ejército que construye un cementerio de mármol y de nahawand.

Los violines son la anarquía de los corazones que enloquece el viento en los pies de la bailarina.

Los violines son bandadas de pájaros que se escapan de la bandera incompleta.

Los violines son el quejido de la seda arrugada en la noche del amante.

Los violines son la voz del vino lejano sobre un deseo vencedor.

Los violines me siguen, aquí y allí, para vengarse de mí.

Los violines me buscan para matarme allá donde me encuentren.

Los violines lloran por los árabes que salen de Andalucía.

Los violines lloran con los gitanos que marchan a Andalucía.

Soy Yusuf, padre

Soy Yusuf, padre.

Mis hermanos no me quieren,

no me desean entre ellos, padre.

Me agreden, me lanzan piedras e insultos.

Quieren que muera para hacerme un panegírico.

Me han cerrado la puerta de tu casa,

me han echado del campo,

han envenenado mis uvas

y han destrozado mis juguetes.

Cuando la brisa ha acariciado mi pelo al pasar,

me han envidiado y se han revuelto contra mí y contra ti.

¿Qué les he hecho yo, padre?

Las mariposas se han posado sobre mis hombros,

las espigas se han inclinado hacia mí

y los pájaros han volado sobre mis manos.

¿Qué he hecho yo, padre,

y por qué yo?

Tú me has llamado Yusuf

Y ellos me han arrojado al pozo y han acusado al lobo.

Y el lobo es más clemente que mis hermanos,

padre. ¿Acaso he ofendido a alguien cuando he dicho que

he visto once astros, el sol y la luna, y que los he visto

prosternados ante mí?

Mahmud Darwish nació en Birwa (Galilea) en 1942. Su vida es un paradigma de la tragedia de su pueblo: nació en una aldea destruida por los israelíes cuando tenía seis años, y vivió la mayor parte de su vida en el exilio. Desde 1966 vive en Ramallah, donde dirige la revista literaria *Al Karmel*. Ha obtenido, entre otros, los premios literarios : Lannan Cultural Freedom Prize, 2001; y el premio Príncipe Claus de Holanda, 2004. Comenzó a escribir al tiempo que comenzó a militar en el Partido Comunista. Algunos de sus libros publicados son: *Pájaro sin alas*, *Hojas de olivo*, *Enamorado de Palestina*, 1966; *Mi Fin de la noche*, 1967; *Los pájaros mueren en Galilea*, 1970; *Mi amada se despierta*, 1970; *Amarte o no amarte*, 1972; *Elogio de la alta sombra*, 1983; *Menos rosas*, 1986; *Once astros*, 1992; *Por qué has dejado el caballo solo*, 1995; *El lecho de una extraña*, 1999; *Mural*, 2000.

Poemas de Fadwa Tuqan

Cómo nace la canción

Cogemos las canciones
de tu cansado y derretido corazón,
y bajo el denso mar de las tinieblas,
con amorosa luz,
holocaustos e inciensos, las amasamos.
Insuflamos en ellas la fuerza del pedernal y de la roca,
y luego las tornamos a tu límpido y puro corazón,
¡oh, pueblo combatiente y paciente!

Mi ciudad esta triste

El día en que conocimos la muerte y la traición,
se hizo atrás la marea,
las ventanas del cielo se cerraron,
y la ciudad contuvo sus alientos.
El día del repliegue de las olas; el día
en que la pasión abominable se destapara el rostro,
se redujo a cenizas la esperanza,
y mi triste ciudad se asfixió
al tragarse la pena.

* * *

Sin ecos y sin rastros,
los niños, las canciones, se perdieron.
Desnuda, con los pies ensangrentados,
la tristeza se arrastra en mi ciudad;
el silencio domina mi ciudad,
un silencio plantado como monte,
oscuro como noche;
un terrible silencio, que transporta
el peso de la muerte y la derrota.
¡Ay, mi triste ciudad enmudecida!

* * *

¿Pueden así quemarse los frutos y las mieses,
en tiempo de cosecha?
¡Doloroso final del recorrido!

A G.H. en nuestra cita

Extraño amigo mío...
Si pudiera llegarte como ayer.
Si asesinas serpientes
no hubieran alborotado todos los caminos,
cavando tumbas para mis gentes y mi pueblo,
sembrando muerte y fuego.
Si no hubiera regado la derrota la tierra de mi patria
con piedras vergonzosas, injuriantes.
Si este corazón que tú conoces
fuera el mismo que ayer,
y no sangrase por la puñalada.

Si hoy, amigo mío, como ayer,
pudiera envanecerme de mi gente,
de mi casa y mi fuerza,
ya mismo me tendrías a tu lado.
Amarrando a las playas de tu amor el barco de mi vida.
Y seríamos igual que dos pichones.

El diluvio y el árbol

El día en que el diabólico ciclón se propagó tiránico.
El día en que costas salvajes arrojaron
el oscuro diluvio
contra la tierra buena y verde,
gritaron (y a través de los aires, sus “albricias”
resonaron por todas las agencias):
Ha caído el árbol.
El poderoso tronco está aplastado.
Ya, ni un asomo de vida para el árbol
dejó la tempestad.

* * *

El árbol ha caído...
 ¡Perdón, rojos arroyos!
 ¡Perdón, raíces regadas
 con el vino que sangran los cadáveres!
 ¡Perdón, raíces árabes,
 hundidas como rocas en la entraña,
 y que cada vez más os entrañáis!

* * *

El árbol se alzaré.
 El árbol se alzaré, y sus ramas,
 al sol, irán creciendo;
 en risas verdeciendo, y en hojas,
 cara al sol.
 Y el pájaro vendrá,
 no tiene más remedio que venir.
 El pájaro vendrá.
 El pájaro vendrá.

Fadwa Tuqan Nació el 1 de marzo de 1917 en Nablus, murió el 12 de diciembre de 2003. Su poesía aparece como espléndido desvelamiento de una sensibilidad femenina tradicional: lírica e intimista, apasionada y contenida, frágil, transparente y dramática, su lírica adquirió un tono nacionalista después de la guerra de 1967, que dejó a Nablus bajo el dominio israelí. Publicado varios libros de poemas, entre otros: *Sola con los días*, 1952; *La encontré*, 1957; *Danos amor*, 1960; *Ante la puerta cerrada*, 1967; *El comando y la tierra*, 1968; *La noche y los jinetes*, 1969; *Sola en la cumbre de este mundo*, 1974; y una apasionada biografía de su hermano, *Mi hermano Ibrahim* (1946).

Poemas de Muhammad al-Magut

Cómo nace la canción

Yo, el que no ha matado hasta ahora
 en guerras, terremotos o accidentes de tráfico
 ¿Qué he hecho con mi vida?
 ¿Con esos agitados años ante mí

como el mar frente a los pelícanos?
 Después que las flores de mis palabras se perdieran
 en las cartas y las peticiones de compasión
 y fuera dibujado mi futuro
 como se dibujan patos en la pizarra del colegio.
 ¿ Es que he atravesado mis sueños
 entre murmullos y a ciegas?
 ¿O los he dejado deslizar por mi cabeza
 como la resina?
 ¡Ah, las ventanas
 escasas del aire de los bosques!
 Me ahogo
 y mis pulmones saltan fuera del pecho
 como ojos huérfanos
 y mi voz se extravía como el trueno
 sin conocer generaciones futuras a las que suplicar
 ni viejas bocas a las que regresar.
 ¡Ah, los arquitectos que me sostuvieron con piedras!
 Me agrieto
 como los muros mezclado con el engaño,
 ríos
 como las nevadas cumbres bajo el sol de primavera.
 ¡Ay, si los intercambios entre naciones acabaran
 como las bailarinas en el teatro!

Invierno

Como lobos en una estación seca
 Germinamos por todas partes
 Amando la lluvia,
 Adorando el otoño.
 Un día incluso pensamos en mandar
 Una carta de agradecimiento al cielo
 Y en lugar de un sello
 Pegarle
 Una hoja de otoño.
 Creíamos que las montañas se desvanecerían,
 Los mares se desvanecerían,
 Las civilizaciones se desvanecerían
 Pero permanecería el amor.
 De pronto nos separamos:

A ella le gustan los grandes sofás
Y a mí me gustan los grandes barcos,
A ella le gusta susurrar y suspirar en los cafés
Y a mí me gusta saltar y gritar en las calles.
A pesar de todo
Mis brazos se abren al universo
Esperándola.

Arden las palabras

Poesía, inmortal cadáver, me aburres.
Líbano arde,
Brinca cual yegua herida al borde del desierto
Mientras yo busco a una chica robusta
Para rozarla en el autobús,
A un hombre de rasgos árabes
Para derribarlo en cualquier sitio.
Mi país se desploma,
Tiembla desnudo cual cachorro de león
Mientras yo busco un rincón retirado
Y a una aldeana desesperada para seducirla.
Diosa de la poesía
Que penetras en mi corazón cual cuchillo
Cuando pienso que compongo poemas
A una chica desconocida,
A un país mudo
Que come y duerme con cualquiera.
Puedo reírme hasta que la sangre
Fluya por mis labios.
Yo soy la flor letal,
El águila que golpea a su presa sin piedad.
Árabes,
Montañas de harina y placer,
Campos de balas ciegas,
¿queréis un poema sobre Palestina,
sobre conquista y sangre?
Yo soy un hombre extraño:
Tengo el pecho de lluvia
Y en mis ojos ausentes
Hay cuatro naciones heridas buscando su muerte.
Estaba hambriento,

Escuchando la triste música
Y dando vueltas en la cama cual gusano de seda
Cuando saltó la primera chispa.
Desierto: tú mientes.
¿Para quién es esta muerte púrpura
y la flor recogida bajo el puente?
¿Para quiénes son estas tumbas
inclinadas bajo las estrellas,
esta arena que nos das
cada año cual cárcel o poema?
Ayer regresó este héroe de labios delgados
Acompañado por el viento, los tristes cañones
Y su larga lanza brillando cual puñales desnudos.
Dadle un anciano o una prostituta,
Dadle estas estrellas y las arenas judías.
Allí
En medio de la frente
Donde cientos de palabras agonizan
quiero la bala de gracia.
Hermanos,
He olvidado vuestros rasgos,
Aquellos seductores ojos.
¡Dios mío!
Cuatro continentes heridos en mi pecho.
Creía que conquistaría el mundo
Con mis ojos azules y mi mirada poética.
Líbano: mujer blanca bajo el agua,
Montañas de pechos y garras.
Grita, mudo,
Alza los brazos
Hasta que estallen las axilas
Y sígueme.
El viento cubierto de campanas.
Sobre los rostros de las madres y los cautivos,
Sobre los versos y metros decadentes
Verteré fuentes de miel,
Escribiré sobre árboles o zapatos,
Rosas o muchachos.
Aléjate, desgracia,
Bello muchacho encorvado.
Mis dedos son largos cual agujas
Y mis ojos son dos héroes heridos.
Desde hoy no habrá versos.
Cuando te derriben, Líbano,

Y se acaben las noches de poesía y frivolidad
Dispararé la bala en mi garganta.

Muhammad al-Magut nació Salamiya, Siria, en el año 1934, muere en 2006. Tuvo una infancia humilde y fue un gran autodidacta. Se lo reconoce como uno de los más destacados poetas árabes de los últimos tiempos y pionero en la renovación de la poesía árabe. Se destacan las siguientes obras poéticas: *Tristeza a la luz de la luna*, 1959; *Habitación con millones de paredes*, 1964; *La alegría no es mi profesión*, 1970. Escribió varias novelas, obras teatrales y guiones cinematográficos para reconocidas películas árabes. Recibió, entre otros, los reconocimientos Premio Al Nahar de poesía, 1950; Premio Said Aql de teatro, 1973; Premio de poesía de la Fundación Sultán Alwis, 2005.

Poemas de Nabilah al-Zubair

Un relámpago

Anegada entre granizos

Cubierta con una capa de tormenta
sudo de miedo
(¿No existen mariposas que lo rompan?)
divido la multitud: transeúntes y clamor
las copas fueron bebidas, las sillas están alertas

Los poros de distancia se encogieron, la mesa se colapsó

¿Pedí yo un muro para la multitud?
¿Les pedí yo más dudas?
Tu silencio envuelve el muro

Partiré
Tú bloqueas mis pasos
Contemplas: (tú esparciste pájaros)
Desde mis horizontes
Libera tus manos
Con pisadas cuidadosas
Camino sobre dos dolores

Cuento: ¿Cuántos días y noches
Caen sobre mis hombros?

Incontables: las injurias que me causaste

Tirito...
(¿Ninguna paloma te deja un poema?)
Calles cruzadas por...corazón que bate

Eres capaz del silencio
¿Entonces por qué las barras de la prisión se recuestan hacia mí?

Desilusión

Durmiendo yo una vez
Un caballo logró colarse en mi sueño
Y... se durmió

Iglesias durmientes

Nuestras manos están puestas en las campanas de Roma
La ciudad se levantará de inmediato.
Y se preguntará quién ha tocado las campanas
Buscaré refugio en ti,
Y me hurtaré del guardián de peligrosas elocuciones.
Yo simplemente no podría ser silenciada.

Mis musas ilustran sus cosechas

Sobre las carrozas del discurso.

Ellas pintan por entero los años estériles.
Y rocían discurso sobre el custodio de la muerte.
Para comenzar un nuevo día.
Soy poeta, y mi apuesta es el discurso.
Caminaré sobre los labios de las olas

Y navegaré en la arena

Durante un día radiante

Entre los días multitudinarios

Acamparé bajo la intimidad del discurso

Me alimentaré con su pan

Beberé sus sollozos

Las iglesias duermen

Pero no las monjas, las campanas me observan

Esconde mi mano entre las tuyas

Mi acompañante

¿Quién no conoce la razón?

Nabilah al-Zubair nació en al-Hajerah, Sana'a, Yemen, en 1964. Es poeta, novelista y periodista. Libros de poesía: *Secuencia de La Gran Mentira*, Damasco, 1991; *Hay un mar retornando a mí*, 1997; *Obliteración*, 1999; *Pronombre de la tercera persona*, 2001; *Ascendiendo a una sola cerilla*, 2003. Su novela *Es mi cuerpo* ganó el Premio de Novela y Narrativa Breve Najeeb Mahfodh's, del Supremo Consejo Cultural Egipcio. Otros libros suyos en prosa: *Dancé en rocas* y *Un par de zapatos para Aí sha*, 2004.





Muestrario de Poesía

1. **La eternidad y un día y otros poemas** / Roberto Sosa
2. **El verbo nos ampare y otros poemas** / Hugo Lindo
3. **Canto de guerra de las cosas y otros poemas** / Joaquín Pasos
4. **Habitante del milagro y otros poemas** / Eduardo Carranza
5. **Propiedad del recuerdo y otros poemas** / Franklin Mises Burgos
6. **Poesía vertical (selección)** / Roberto Juarroz
7. **Para vivir mañana y otros poemas** / Washington Delgado.
8. **Haikus** / Matsuo Basho
9. **La última tarde en esta tierra y otros poemas** / Mahmud Darwish
10. **Elegía sin nombre y otros poemas** / Emilio Ballagas
11. **Carta del exiliado y otros poemas** / Ezra Pound
12. **Unidos por las manos y otros poemas** / Carlos Drummond de Andrade
13. **Oda a nadie y otros poemas** / Hans Magnus Enzensberger
14. **Entender el rugido del tigre** / Aimé Césaire
15. **Poesía árabe** / Antología de 16 poetas árabes contemporáneos

Libros de Regalo

1. **Llevar a Gladys de Vuelta a Casa y otros cuentos** / Aquiles Julián
2. **Letras sin Dueños** / Aquiles Julián
3. **Música, maestro** / Aquiles Julián
4. **Una Carta a García** / Elbert Hubbard
5. **30 Historias de Nasrudín Hodja** / Aquiles Julián
6. **Historias para Crecer por Dentro** / Aquiles Julián
7. **Acres de Diamantes** / Russell Conwell
8. **3 Historias con un país de fondo** / Armando Almánzar R.
9. **Pequeños prodigios** / Aquiles Julián
10. **El Go-getter** / Peter Kyne
11. **Mujer que llamo Laura** / Aquiles Julián
12. **Historias para cambiar tu vida** / Aquiles Julián
13. **El ingenio del Mulá Nasrudín** / Aquiles Julián
15. **Algo muy grave va a suceder en este pueblo** / Gabriel García Márquez
16. **Cuatro cuentos** / Juan Bosch
17. **Historias que iluminan el alma** / Aquiles Julián
18. **Los temperamentos** / Conrado Hock
19. **Una rosa para Emily** / William Faulkner
20. **El abogado y otros cuentos** / Arkadi Averchenko
21. **Luis Pie y Los Vengadores** / Juan Bosch
22. **Ahora que vuelvo, Ton** / René del Risco
23. **La casa de Matriona** / Alexander Solzenitsin
24. **Josefina, atiende a los señores y otros textos** / Guillermo Cabrera Infante
25. **El bloqueo y otros cuentos** / Murilo Rubiao
26. **Rashomon y otros cuentos** / Ryunosuke Akutagawa
27. **El traje del prisionero y otros cuentos** / Naguib Mahfuz
28. **Cuentos árabes** / Aquiles Julián
29. **Semejante a la noche y otros textos** / Alejo Carpentier
30. **La tercera orilla del río y otros cuentos** / Joao Guimaraes Rosa
31. **Leyendas aymarás** / Aquiles Julián
32. **La muerte y la muerte de Quincas Berro Dágua** / Jorge Amado
33. **Un brazo** / Yasunari Kawabata
34. **Cuentos africanos 2** / Aquiles Julián
35. **Dos cuentos** / Yukio Mishima
36. **Mejor que arder y otros cuentos** / Clarice Lispector
37. **La raya del olvido y otros cuentos** / Carlos Fuentes
38. **En el fondo del caño hay un negrito y otros cuentos** / José Luis González



39. **La muerte de los Aranco y otros cuentos** / José María Arguedas
 40. **El hombre de hielo y otros cuentos** / Haruki Murakami
 41. **Dos cuentos** / Pedro Juan Soto
 42. **Aquellos días en Odessa y otros cuentos** / Heinrich Böll
 43. **12 cartas de amor y un amorcito y otros cuentos** / Juan Aburto
 44. **Rebelión en la granja** / George Orwell

45. **Cuentos hindúes** / Aquiles Julián
 46. **El libro de los panegíricos** / Rubem Fonseca
 47. **Juana la Campa te vengará y otros cuentos** / Carlos Eduardo Zavaleta
 48. **Venezuela cuenta 1** / Varios autores
 49. **La habitación roja** / Edogawa Rampo
 50. **Jóvenes cuentistas de América Latina 1** / Varios Autores
 51. **Caballo en el salitral y otros cuentos** / Antonio Di Benedetto



CIENSALUD

1. Inteligencia de Salud y Bienestar: 7 pasos
2. Cómo prevenir la osteoporosis

Cristina Gutiérrez
Cristina Gutiérrez



Iniciadores de Negocios

1. La esencia del coaching
2. El Circuito Activo de Ventas, CVA
3. El origen del mal servicio al cliente
4. El activo más desperdiciado en las empresas
5. El software del cerebro: Introducción a la PNL
6. Cómo tener siempre tiempo
7. El hombre más rico de Babilonia
8. Cómo hacer proyectos y propuestas bien pensados
9. El diálogo socrático. Su aplicación en el proceso de venta.
10. Principios y leyes del éxito

Varios autores
 Aquiles Julián
 Aquiles Julián
 Aquiles Julián
 Varios autores
 Aquiles Julián
 George S. Clason
 Liana Arias
 Humberto del Pozo
 López
 Varios autores





Colección

**Mostrario de
Poesía**

2008